

# Herramientas para el ciudadano

Por Manuel Antonio Garretón M.



**Manuel Garretón M.**  
Chile. Sociólogo. Entre sus publicaciones se cuentan "La sociedad en que viviremos" y "Política y sociedad entre dos épocas".

**A** diferencia de Europa del Este y de los países capitalistas avanzados, donde constituyó una respuesta al Estado totalitario y a la llamada crisis del Estado de bienestar, respectivamente, el resurgimiento político de la idea de sociedad civil en América latina corresponde a una reacción tanto a los procesos de democratización, que dejaron democracias incompletas y muchas veces irrelevantes para organizar el poder político en la sociedad y garantizar la participación ciudadana, como a las transformaciones económicas signadas por el predominio de políticas de mercado que desestructuraban las formas clásicas de organización social.

En los países de América latina se están dando profundas reconfiguraciones de las relaciones entre Estado, representación, régimen y base socioeconómica y cultural, a través de procesos de democratización política y social, reestructuración económica y afirmación de identidades y modelos de modernidad, enfrentados a procesos opuestos de exclusión, presencia de poderes ficticios nacionales y transnacionales y descomposición de las relaciones entre Estado y sociedad.

Dos visiones básicas —contrastantes entre sí, paradójicamente— convergieron en el llamado a la sociedad civil y en la crítica al Estado y la política. La primera, desde organismos financieros mundiales que la hacían equivaler al mercado. La segunda, desde posiciones críticas que le asignaban de algún modo el papel antes otorgado al "pueblo" o las clases sociales, pero esta vez autónomos respecto de los actores y el sistema político y donde se buscaba redefinir el concepto de ciudadanía. Ambas visiones coincidían, desde lados opuestos, en la crítica al Estado y la política, provocando una cierta despolitización y apelando a una supuesta homogeneidad de la sociedad civil definida siempre de modo positivo.

Históricamente, la sociedad civil en Latinoamérica, si existió, estuvo estrechamen-

te vinculada a la sociedad política y a veces como en el caso de las sociedades étnicas, sometida a ella. De modo que la crisis de la política es también una crisis de la sociedad civil. No puede pensarse en una sociedad civil sin un Estado y viceversa. Y por eso hay que examinar la situación actual como un proceso que, con diferentes dinámicas, redefine las relaciones entre sociedad civil y Estado.

Recordemos que las dinámicas de globalización a la vez debilitan, desestructuran los Estados en sus países, pero también los refuerzan dejándolos, de algún modo, como interlocutores fundamentales para negociar la entrada a la globalización de las

---

**"La política ya no es la única vía de acceso a los bienes y servicios; el Estado ya no garantiza tantas cosas, salvo a ciertos sectores."**

---

diversas sociedades. La principal secuela de las dinámicas de los actuales modelos de desarrollo es la transformación de las formas de acción colectiva de tipo clásico. Y en sociedades constituidas desde el Estado como las nuestras, la política es una de las formas clásicas de acción colectiva, de modo que lo que se afecta es la importancia, la calidad, la centralidad de la política. La política sigue siendo lo que se relaciona con el gobierno pero deja de ser, en primer lugar, la vía principal o única de acceso a los bienes y servicios que la sociedad ofrece porque el Estado ya no garantiza tantas cosas, salvo a ciertos sectores. Y, en segundo lugar, deja de ser la única fuente o la fuente de sentido principal para las subjetividades individua-

les o colectivas.

La cuestión de fondo, así, pasa a ser la reconstrucción de las sociedades nacionales o plurinacionales, de la polis, del espacio en que una población diversa se reconoce como miembro y participa en la toma de decisiones.

En América latina parecería haber en juego varios modelos de reconstrucción de la polis, de recomposición de las relaciones entre Estado y sociedad, como formas de respuesta a las transformaciones estructurales que la globalización y las transformaciones estructurales han implicado. Algunos de ellos se combinan y entremezclan en sus formas históricas, a veces confusa, a veces esquizofrénicamente. Pero todos parten de un hecho fundamental: por primera vez en nuestra historia, esto se hace prácticamente en todas partes desde regímenes democráticos. El primero es el de la hipermovilización política, a través de ciertas formas de caudillismo ahí donde se han destruido las organizaciones políticas de mediación, con el riesgo de polarización. Un segundo modelo es el étnico, que identifica el "nosotros" de una particularidad con el conjunto de la nación, con el riesgo de la exclusión del otro. Un tercer modelo es aquel en que la sociedad se reconstruye a través del sistema de partidos, con el riesgo de no incorporar las nuevas demandas y formas de organización colectiva. Un cuarto modelo es el tecnocrático, estilo Banco Mundial, donde lo que importa es la eficiencia del Estado en la implementación de políticas públicas que complementen el mercado como agente del debilitamiento del papel dirigente del Estado y de un rol activo de la sociedad, reducida a cliente o beneficiario de las políticas públicas. Por último, está lo que podríamos llamar el modelo alter-mundialista o movimientista, que se expresa, entre otros aspectos, en las proposiciones de los foros sociales y en los llamados a la sociedad civil, con el riesgo de la falta de implementación institucional y política.